

Nuevos Rumbos de la Criminología

La Justicia no se apodera sino de aquel a quien descubre.

— W. Shakespeare

En este trabajo se hace una exposición de la teoría económica del crimen y el delito. En una primera parte se ubica esta teoría en el marco histórico de evolución de la criminología. Luego se procede a explicar los lineamientos básicos de esta aproximación, y finalmente se realizan algunas consideraciones sobre los alcances de este enfoque. Si bien el texto incluye las fórmulas y el razonamiento matemático que justifica el análisis, se espera del lector sin entrenamiento matemático la paciencia necesaria para seguir con la lectura, habida cuenta que se ha intentado exponer literariamente todos los argumentos.

Esquema de evolución de la Criminología

En el proceso histórico del desarrollo de la ciencia criminológica y de la ciencia del derecho penal se suele distinguir un primer momento con la llamada Escuela Clásica.

Marco Antonio del Río, economista boliviano, es profesor de Economía del Derecho en la Universidad Privada de Santa Cruz, Casilla 5044, Santa Cruz, Bolivia.

En esta etapa, la reflexión se centra en entender el hecho penal como hecho jurídico, y se trata de fundar la ciencia del derecho penal en los principios de la filosofía del derecho natural. Particular interés reviste la obra de Cesare Beccaria, quien en su pequeño opúsculo *Dei Delitti e delle Pene* realiza, no sólo la primera exposición en contra de la pena capital, sino el primer análisis racional de los problemas implicados en la punición de los delitos, donde un punto central es la equivalencia entre los castigos y las faltas. Por primera vez posiblemente en forma explícita se plantea el carácter preventivo del castigo, eliminando su énfasis punitivo. En las obras de Beccaria y Bentham, sus más claros exponentes, la preocupación fundamental no radica en castigar al delincuente sino en prevenir el delito. En este sentido, el objeto de estudio es el delito mismo y las más óptimas alternativas sociales para prevenirlo, considerando una visión liberal del Estado y del Derecho, fundada en los principios del utilitarismo.

El auge del positivismo en el siglo XIX desplaza el énfasis del hecho criminal al criminal como sujeto. En esta etapa antropológica, Cesare Lombroso y Enrico Ferri centran su estudio en los aspectos físicos del criminal. Se sospecha que el ser criminal es un dato inscrito en la misma naturaleza del hombre, de algunos hombres particulares, y se llega a afirmar que la naturaleza criminal de un hombre está cincelada en las facciones de su rostro, y en ciertas pautas de su conducta.

Bajo esta visión del hombre criminal, Lombroso y sus seguidores legaron a la criminología diversas taxonomías. Sin embargo, pese a que hoy estas ideas han perdido su brillo y aparecen a los ojos modernos como verdaderas curiosidades decimonónicas, Lombroso es considerado el padre de la criminología moderna en virtud de su sensibilidad sociológica positivista. En efecto, el mérito de Lombroso no se halla en sus ideas ni en los resultados de sus investigaciones, sino en ese espíritu científico de interpelar la realidad. En este caso, lo ponderable es esa vocación de ir y mirar en la realidad los hechos objeto de estudio.

Esta visión decimonónica se eclipsa, con justa y evidente razón, cuando la sociología, en especial en su enfoque funcionalista, intenta un estudio donde se vuelve a desplazar el centro de la reflexión, en este caso del criminal, hacia los orígenes sociales de la conducta criminal. Así, en el siglo XX, muchos autores ven en las conductas criminales diversos tipos de respuestas que los individuos dan al medio social en el que se han desarrollado y viven. Se desarrolla así una sociología del crimen, en antítesis a la biología del crimen precedente. Le debemos a E. Durkheim los primeros intentos de entender la conducta delincuente a partir del concepto sociológico de “anomia,” donde la ambigüedad y contradicción entre las normas sociales genera las conductas socialmente inadecuadas. Los estudios sobre la delincuencia juvenil, o las subculturas en general, proporcionan elementos adicionales para explicar las conductas desviadas a partir de las necesidades de afirmación de pertenencia e identidad de sus miembros a estos grupos más inmediatos en su interacción social. Otro enfoque sociológico muy importante es el *labeling approach*, donde se empieza a reflexionar en el sentido que el delito

depende de la definición social del mismo. En una fórmula: “delito es aquello que la sociedad define como tal, y delincuente es aquel que la sociedad decide tipificar como tal.”

En cierto modo se puede afirmar que la criminología de orientación sociológica culmina en la llamada criminología crítica, cuyo más destacado antecedente se halla en el estudio de Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*. En este enfoque, de clara orientación marxista, se pone énfasis en el origen social de las normas, y resulta evidente que las leyes apuestan a la defensa de la propiedad privada en la medida en que las clases dominantes justifican y aseguran su poder con ello. En consecuencia, toda norma que establece la inviolabilidad de la propiedad privada está creada para asegurar el poder de las clases dominantes, y todo aquel que viola esas normas se convierte en un “desviado” en el sentido que no respeta las normas de “la sociedad.” De esta forma se destaca el origen de clase de las normas y leyes. Como se puede apreciar, aquí el objeto de estudio ya no es ni el sujeto criminal, ni la conducta criminal, sino la ley que tipifica qué individuos o conductas deben ser tipificadas como delincuenciales o criminales.

Mientras que la criminología moderna de Lombroso se ocupaba de los criminales comunes (asesinos, violadores, etc.) y la criminología sociológica se centraba en las conductas desviadas (las pandillas, por ejemplo), sólo la criminología crítica se planteó de manera explícita el problema de los delincuentes socialmente aceptados. O sea, el problema del individuo que comete un delito pero que, o por la naturaleza del delito mismo, o por la extracción de clase o posición social del individuo, el sistema judicial no cae sobre él ni lo castiga. En otras palabras, ¿cómo

se explican los delitos llamados de “cuello blanco”?¹ Precisamente, la incapacidad de las escuelas tradicionales de criminología para explicar este tipo de delitos y delincuentes, es una de las razones para el éxito de la criminología crítica.

Sin embargo, en 1968, Gary S. Becker, profesor de economía en la Universidad de Chicago publicó un trabajo titulado “Crime and Punishment: An Economic Approach,”² donde estableció los fundamentos de la teoría económica del delito y el castigo. Aunque los aportes de Becker aún no han sido incorporados en el grueso de la criminología, sin embargo, la concesión del Premio Nobel de Economía en 1992 es una referencia de la importancia de este aporte para nuestra comprensión de la conducta humana.

En la teoría económica del delito y el castigo se parte suponiendo la racionalidad del individuo. Este se plantea la posibilidad de realizar un delito, evalúa los beneficios que le puede reportar violar la ley, pero también considera y evalúa los riesgos que el acto criminal implica. Luego de realizar un análisis costo-beneficio, sólo en el caso de que los beneficios compensen ampliamente los riesgos y costos, posiblemente el sujeto realice el delito, siempre y cuando sus principios morales no sean un elemento de disuasión.

¹Un interesante intento local de responder esta pregunta ha sido realizado por Alejandro Colanzi, quien en su libro *Delincuencia Privilegiada* (Santa Cruz: Cabildo, 1985) se aproxima a las posiciones de la criminología crítica.

²Gary S. Becker, “Crime and Punishment: An Economic Approach,” *Journal of Political Economy*, 76 (March/April 1968): 169-217.
Laissez-Faire 34

Como se puede apreciar, este enfoque es evidentemente prometedor para el caso de los delitos financieros y de “cuello blanco”; sin embargo, al destacarse la importancia de la severidad del castigo y la eficiencia de los órganos de represión del crimen, este tipo de análisis se muestra potencialmente revelador para otros ámbitos del derecho penal.

La teoría económica del Crimen y el Delito

A diferencia de los enfoques sociológicos, la teoría económica del crimen y el delito considera que delinquir es una alternativa de vida para ciertas personas, y que al ser una opción, la persona evalúa la racionalidad económica del delito.

La teoría económica moderna se ha construido bajo el supuesto del *homo economicus*, hecho que ha sido y es usado por los enemigos del pensamiento racional para difamar la ciencia económica, mostrando con ello su incompetencia intelectual. En efecto, este supuesto es, básicamente, un instrumento de trabajo. Como con tanta claridad lo expresa Paul Krugman, “si bien el *homo economicus* es una criatura implausible, si es, en cambio, muy productiva, y aún no se le ha encontrado ninguna alternativa.”³

De forma análoga, la teoría económica del crimen y el delito se construye bajo el supuesto del “criminal racional amoral.” Se trata, en este caso, de una persona que carece de principios morales que guíen sus acciones pero que es racional, en el sentido que evalúa las alternativas a las que se enfrenta considerando

³Paul R. Krugman, *Desarrollo, Geografía y Teoría Económica* (Barcelona: Bosch, 1997), p. 75.

sus ganancias (no necesariamente materiales) y los costos (también no necesariamente materiales o monetarios), eligiendo aquella alternativa que implique el más eficiente uso de los recursos.

Al trabajar con la hipótesis de la “persona racional amoral,” la teoría económica del delito reconoce explícitamente la importancia de las consideraciones éticas en el comportamiento humano y establece, con precisión, los límites de sus resultados. En cambio, las *teorías economicistas* del delito, que pretenden explicar el hecho delictivo por una multitud de consideraciones económicas que empujan a la persona a delinquir (el desempleo, la inflación, los bajos salarios, la globalización, la integración económica, el FMI, el modelo neoliberal, los alienígenas, etc.) hacen, paradójicamente, un uso irresponsable, inconsciente e indiscriminado del supuesto de la persona amoral racional.

A continuación veamos cómo analiza el tema del acto criminal la teoría económica del delito. Para ello se divide la exposición en tres partes. En la primera se exponen los conceptos fundamentales. Luego, se presentan dos sencillos modelos por orden de complejidad y realismo. En los dos modelos se supone que la persona racional amoral es, además, neutral al riesgo, por lo cual puede evaluar sus opciones directamente en términos monetarios. Sin embargo, es necesario afirmar que los estudios empíricos sugieren que los delincuentes habituales suelen ser personas con propensión al riesgo.

Presentación del Modelo General.

A modo de clarificar la exposición que sigue supongamos que una persona, potencial delincuente, se plantea la posibilidad de realizar una estafa. También po-

dríamos suponer cualquier otro tipo de delito económico. Mediante una estafa el potencial delincuente trata de apropiarse de una suma de dinero de otra persona. Sea X el monto de la estafa. Podemos considerar X como el ingreso bruto del hecho criminal.

Por otra parte, una estafa, como en general todo delito económico, requiere planificación y supone incurrir en ciertos gastos. Sean CP los costos de planificar y ejecutar la estafa. Además, podemos considerar que mientras mayor sea la magnitud de la estafa, mayores serán los costos de planificar y ejecutar el delito. En consecuencia podemos escribir:

$$CP = CP(X) \quad \text{con} \quad \frac{dCP}{dX} \geq 0 \quad (1)$$

donde simplemente se afirma que los costos de planificación y ejecución de la estafa (CP) dependen en forma directa del monto de la estafa (X). O sea, mientras mayor sea el monto de la estafa, mayores serán los costos de planificación y ejecución del delito.

Pero, por otro lado, el éxito de la estafa es un hecho probabilístico. En otras palabras, al ser una actividad penada por la ley, además de los costos de planificación y ejecución, el delincuente potencial debe tomar en cuenta que puede ser descubierto, y en esta circunstancia puede también ser castigado. En consecuencia, el delincuente debe considerar el costo de ser atrapado y castigado. Sea CD el costo del castigo del delito. Al ser un hecho probabilístico, CD debe tomar en cuenta dos elementos: la magnitud del castigo, y la probabilidad de ser atrapado y castigado.

El Código Penal, en su Artículo 335 establece que la sanción para los delitos

de estafa va entre uno y cinco años, y con multa de sesenta a doscientos días. Como se puede ver, la ley ya provee un cierto castigo monetizado. Pero incluso la sanción con reclusión se podría traducir en una suma de dinero, considerando el costo de oportunidad de la reclusión, o sea, calculando lo que el delincuente deja de ganar en un trabajo al estar recluido en prisión. Con esta racionalización podemos suponer que el monto del castigo se expresa en una suma de dinero, y lo denotaremos como m .

Por otra parte, sea p la probabilidad de que el delincuente sea atrapado y condenado. El valor de p , que al ser una probabilidad es un valor entre 0 y 1, depende de la eficiencia de la policía y de los órganos competentes del Poder Judicial.

En consecuencia, el costo del delito, entendido como costo de fracaso del delito es igual a

$$CD = m \cdot p \quad (2)$$

Esta expresión se justifica pues una persona que toma decisiones racionales considerará la probabilidad de ser atrapado y castigado y descontará con ese valor el monto del castigo previsto por la ley. En consecuencia, este costo del delito viene a ser el valor esperado del delito, o sea un castigo esperado por el posible delincuente. También en este caso se puede pensar que:

(1) Mientras mayor sea el monto de la estafa, los órganos de seguridad del Estado dedicarán más recursos a esclarecer el caso, y en consecuencia, la probabilidad de ser atrapado y condenado será mayor. O sea, existe una función:

$$p = p(X) \quad \text{donde} \quad \frac{dp}{dX} \geq 0 \quad (3)$$

(2) Mientras mayor sea el monto de la estafa, más severo debe ser el castigo. Luego, también en este caso:

$$m = m(X) \quad \text{donde} \quad \frac{dm}{dX} \geq 0 \quad (4)$$

Luego el costo del delito está dado por:

$$CD = m(X) \cdot p(X) \quad (5)$$

El potencial delincuente debe evaluar el costo total del delito que, por lo visto, tiene dos componentes: el costo de planificación y ejecución de la estafa, y el costo de fracaso del delito:

$$\begin{aligned} CTD &= CP + CD \\ CTD &= CP(X) + m(X) \cdot p(X) \end{aligned} \quad (6)$$

El ingreso neto que puede tener el estafador es la diferencia entre el ingreso bruto y el costo total del delito:

$$\begin{aligned} IN &= X - CTD \\ IN &= X - CP - CD \end{aligned} \quad (7)$$

El delincuente racional se plantea la siguiente pregunta ¿Cuál debe ser la magnitud de la estafa de modo que se maximice mi ingreso neto? El problema al que se enfrenta es maximizar:

$$IN = X - CP(X) - m(X) \cdot p(X) \quad (8)$$

Optimizando esta función⁴ encontramos que

⁴Para ello se halla la primera derivada y se iguala a cero. Sin embargo, como se busca determinar un máximo, la condición de se-

$$\frac{dIN}{dX} = 1 - \frac{dCP}{dX} - \left[\frac{dm}{dX} \cdot p + m \cdot \frac{dP}{dX} \right] \quad (9)$$

expresión que igualamos a cero y de donde obtenemos:

$$1 = \frac{dCP}{dX} + \left[\frac{dm}{dX} \cdot p + m \cdot \frac{dP}{dX} \right] \quad (10)$$

Veamos ahora cómo interpretamos esta expresión.

Modelo 1: Los Costos de Planificación y Ejecución del Delito son Constantes.

Supongamos primero que los costos de planificación y ejecución del delito no dependen de la magnitud del delito. En consecuencia al ser CP constante, no puede variar y ocurre que

$$\frac{dCP}{dX} = 0$$

Introduciendo esta idea en la expresión (10) tenemos que:

$$1 = \frac{dm}{dX} \cdot p + m \cdot \frac{dP}{dX} \quad (11)$$

gundo orden, que se obtiene hallando la segunda derivada y analizando bajo qué circunstancia sería negativa, es la siguiente:

$$\frac{d^2CP}{dX^2} + p \cdot \frac{d^2m}{dX^2} + 2 \frac{dm}{dX} \frac{dp}{dX} + m \cdot \frac{d^2P}{dX^2} > 0$$

Para asegurar esta condición basta con que las funciones (1), (3) y (4) tengan segundas derivadas positivas.

Con un poco de álgebra se puede transformar esta expresión en⁵:

$$\frac{X}{m \cdot p} = E_{m,X} + E_{p,X} \quad (12)$$

donde $E_{m,X}$ es la elasticidad de la magnitud del castigo con respecto a la magnitud del delito, o sea, expresa en qué porcentaje se incrementa el castigo cuando la magnitud del delito se incrementa en uno por ciento, y $E_{p,X}$ es la elasticidad de la probabilidad de ser atrapado y condenado con respecto a la magnitud del delito, o sea señala en qué porcentaje se incrementa la probabilidad de ser atrapado y condenado cuando la magnitud del castigo se incrementa en uno por ciento. Como se puede apreciar, ambas elasticidades son medidas de la sensibilidad de la ley, en el primer caso, y de la eficiencia de los órganos de represión del crimen, en el segundo, con respecto a la magnitud del delito. Es evidente que ambas medidas tienen que ver con la capacidad de la sociedad de descubrir y castigar el hecho criminal.

Por otra parte, el cociente $\frac{X}{m \cdot p}$ es la razón del monto de la estafa a la magnitud del castigo esperado o costo del delito (dado por el cociente $\frac{X}{m \cdot p}$). En consecuencia, la ecuación (12) sostiene que el delincuente racional amoroso evaluará la severidad de la ley y la eficiencia de la policía y los tribunales y ajustará la pro-

⁵Para ello basta multiplicar el primer término del segundo miembro por la expresión $\frac{X \cdot m}{X \cdot m}$, y el segundo término por $\frac{X \cdot p}{X \cdot p}$. Luego basta recordar el concepto matemático de elasticidad de una función.

porción entre el monto de la estafa y el castigo esperado a la suma de las dos elasticidades mencionadas.

Por ejemplo, supongamos que la elasticidad del castigo seguro (m) con respecto a la magnitud del delito es de 5 (lo que significa que si se aumenta la estafa en un 1%, entonces la ley incrementa las penas y sanciones en un 5%) y que la elasticidad de la probabilidad de ser atrapado y condenado con respecto a la magnitud del delito es de 8 (lo que significa que la probabilidad de ser atrapado y condenado se incrementa en un 8% cuando la magnitud de la estafa se incrementa en un 1%). En este contexto, la ecuación (12) sostiene que el monto de la estafa será igual al 13% del monto del castigo esperado o costo del delito, CD.

Modelo 2: Haciendo Variables los Costos de Planificación y Ejecución del Delito.

Reconsideremos la expresión (10) y volvamos al caso general donde los costos de planeación y ejecución del delito, CP, dependen en forma directa de la magnitud de la estafa. En este caso, con un poco de álgebra se puede demostrar que:

$$X = E_{CP}X \cdot CP + m \cdot p \cdot (E_{mX} + E_{pX}) \quad (13)$$

En este caso más general, se encuentra que el delincuente racional amoral determinará la magnitud de la estafa considerando, por un lado los costos de planificación y ejecución del delito, CP, y el monto del castigo esperado del delito ($CD = m \cdot p$), pero ponderando ambos montos por diversas elasticidades, la elasticidad de los costos de planificación y ejecución del delito con respecto al monto de la estafa en el caso de ese costo, y la suma de las dos elasticidades, del castigo

seguro y de la probabilidad de ser atrapado y condenado, en el otro caso.

Por ejemplo, supongamos que la elasticidad de los costos de planificación y ejecución es de 4 (o sea que los costos de planificación y ejecución del delito se incrementan en un 4% cuando el monto de la estafa se incrementa en un 1%), que las otras elasticidades tienen los mismos montos del ejercicio anterior (5 y 8% respectivamente). Entonces si los costos de planificación y ejecución del delito para cierto monto de estafa son de \$1000, mientras que el castigo de la ley asciende a \$15,000 con una probabilidad de ser atrapado y condenado del 30%, para cierto monto de estafa, entonces, la estafa debe ascender a

$$X = 4 \cdot 1000 + 15,000 \cdot 0.3 \cdot (5 + 8) = 62,500$$

Sin embargo, es importante tener claro que el costo de planificar el delito de \$1000, el castigo seguro de \$15,000 y la probabilidad de 0.3 de ser atrapado y sancionado, son todos valores que corresponden a una estafa de \$62,500.

Implicaciones y precisiones

Las líneas maestras del análisis precedente se pueden visualizar mediante el Gráfico No. 1. Mientras que en el eje horizontal se tiene el monto de la estafa, en el eje vertical se anotan el ingreso bruto y los costos del crimen. La línea recta de 45 grados expresa la idea de que el delincuente piensa apropiarse de un monto X que vendría a constituirse en su ingreso bruto. Por otra parte, la curva CTD muestra los costos totales en que debe incurrir el delincuente si realiza el crimen, tanto en términos de planificación y ejecución, como en términos del castigo esperado. Muestra pendiente positiva en el sentido que mientras mayor sea el monto del deli-

to, mayores serán los costos totales del delito.

Los puntos donde la Curva CTD corta a la recta de 45 grados muestran los niveles de magnitud del delito críticos en el sentido que el ingreso bruto es igual a los costos totales del delito. En esos puntos nuestro delincuente racional amoral sería indiferente entre realizar el crimen y no hacerlo. Nótese que tanto a la izquierda del punto A como a la derecha del punto B la curva de costos totales está por encima de la recta de ingresos brutos. Luego, ello implica que sólo entre los puntos A y B (o X_0 y X_1) tiene sentido económico realizar el delito.

Por otra parte, la ecuación (10) dice que el monto óptimo del delito, para el posible malhechor, es aquel donde la pendiente de la recta del ingreso bruto (que es igual a la unidad) se iguala a la pendiente de la curva de costos totales. En consecuencia, el monto óptimo del delito, siempre en la lógica del posible delincuente, se halla en el punto E, para el nivel de estafa X^* . Aquí nuestro delincuente racional amoral maximiza su ingreso neto.

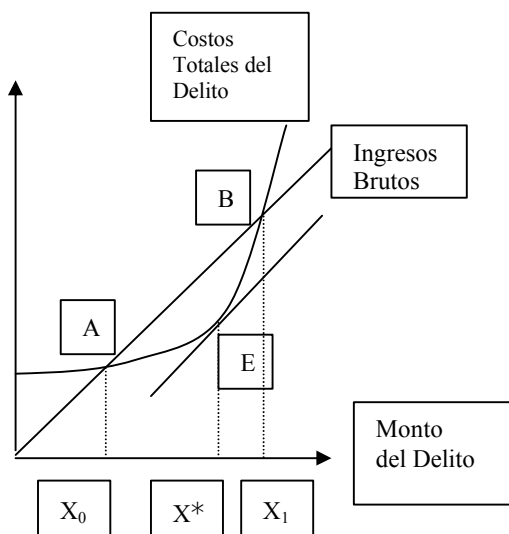


Gráfico No. 1

Por otra parte, considere el lector el Gráfico No. 2. Según se puede apreciar, la curva del CTD se encuentra por encima de la recta del ingreso bruto en toda su extensión. Esto significa, que los costos del delito tienen tal magnitud que, para un delincuente racional amoral, jamás tiene sentido económico cometer delitos de ninguna magnitud. Para lograr una situación tal, el modelo sugiere cosas puntuales: aumentese la severidad de la ley, e increméntese la eficiencia de la policía y de los tribunales. Con estas recomendaciones, la curva del CTD se desplaza hacia arriba, con lo cual, la zona de rentabilidad del crimen se reduce o incluso se puede anular.

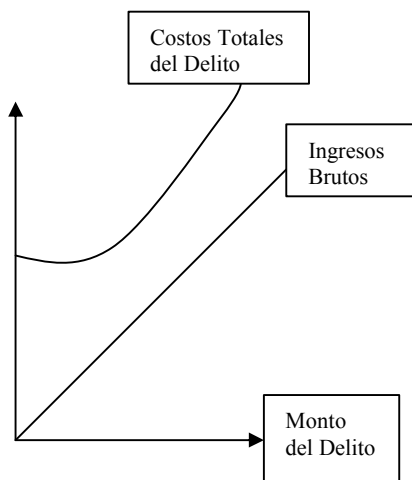


Gráfico No. 2

No cabe duda que este enfoque se muestra claramente realista para delitos pecuniarios o financieros. ¿Pero es aplicable para el caso de los delitos pasionales o delitos motivados por la pobreza y la necesidad de sobrevivencia, o incluso para los delitos ocasionales que se realizan porque la ocasión para realizarlos se pre-

senta? En este caso, se puede argumentar que el modelo presentado posiblemente no sea útil para explicar algún delito concreto, ni para explicar la conducta de cierto criminal específico. Sin embargo, esto no le quita poder desde el punto de vista del comportamiento del agregado de los individuos. Por ejemplo, si en cierto país se castigara el delito de violación, un típico delito pasional, con la castración, es muy posible que no se reduzcan a cero las violaciones, pero cabe pensar que su ocurrencia se reduciría significativamente. En este sentido, aún cuando el comportamiento de algún individuo no responda a las predicciones del modelo, sin embargo, la comunidad, como sumatoria de comportamientos, sí responde al modelo y a la ley.

Por otra parte, como destacan Cooter y Ulen las implicaciones de este modelo del delincuente racional pueden ser útiles a los legisladores:

Los legisladores y los funcionarios del sistema de justicia penal deben establecer las políticas generales hacia el delito. Las políticas generales deben formularse tomando en cuenta sus efectos agregados, tales como su capacidad para minimizar los costos sociales del delito.⁶

Sin embargo, la tesis de que los delincuentes responden a la severidad de las penas y a eficiencia del sistema policial y judicial no es una proposición cuya verdad o falsedad puede determinarse en un debate especulativo o mediante argumentaciones más o menos ingeniosas. Se trata de una cuestión empírica que debe ser esclarecida interpellando a los hechos sociales, y no por argumentos de lógica. En este sentido, que sepamos, en Bolivia aún

no se han iniciado estudios bajo este enfoque. Precisamente, el objetivo de este trabajo es hacer conocer los lineamientos de la teoría básica en la perspectiva de incentivar estudios concretos sobre el tema en la abigarrada realidad boliviana, como ya existen en otros países.

Conclusiones

Es indudable que esta manera de enfocar los problemas de la conducta humana, usando un riguroso razonamiento deductivo apoyado en ciertas herramientas del análisis matemático, es algo lejano de la usual experiencia de los criminólogos y abogados penalistas en general. Posiblemente, el hecho que implique un conocimiento previo de difícil acceso a los hombres del derecho genere alguna actitud despectiva y crítica. Sin embargo, es normal, en la especie humana, un cierto temor a reconocer ciertas ignorancias, y más normal aún, cierta inercia en el conocimiento adquirido. Sin embargo, el análisis económico del derecho en general, y del delito y el castigo en particular, ha ido ganando cada vez mayor importancia en las escuelas de derecho de las principales universidades del mundo, y a partir de su impacto en la práctica del derecho en el mundo anglosajón ha empezado a tener cada vez mayor espacio de aplicación en otras tradiciones jurídicas. En todo caso, la advertencia del juez Posner no deja de ser relevante:

La noción del delincuente como un calculador racional parecerá muy poco realista a muchos lectores, sobre todo cuando se aplica a delincuentes que tienen escasa educación o a los delitos no pecuniarios. No obstante, ... , el poder de pronóstico de una teoría es una prueba mejor que el realismo de los supuestos. Una bibliografía empírica creciente sobre los delitos ha revelado que los delincuentes responden

⁶Robert Cooter y Thomas Ulen, *Derecho y Economía* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998), p. 560.

a los cambios ocurridos en los costos de oportunidad, en la probabilidad de la aprehensión, en la severidad del castigo y en otras variables relevantes como si fuesen efectivamente los calculadores racionales del modelo económico; y esto independientemente de que el delito se cometa por la ganancia pecuniaria o por una pasión, por personas bien educadas o poco educadas.⁷

Finalmente, cabe recordar lo que Paul Krugman ha escrito a este respecto: “La modelización, aunque pueda parecer simplista, es en la práctica una disciplina que evita que uno sea aún más simplista.” En efecto, un buen modelo formal elimina del escenario la mera retórica y expulsa la grotesca charlatanería.

Bibliografía

- Baratta, Alessandro. *Criminología Crítica y Crítica del Derecho Penal*, 3ª edición. México: Siglo XXI, 1991.
- Beccaria, Cesare. *Dei Delitti e delle Pene*. Milano: Mondadori, 1991.
- Colanzi Z., Alejandro. *Delincuencia Privilegiada*. Santa Cruz: Cabildo, 1985.
- Cooter, Robert y Thomas Ulen. *Derecho y Economía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Foucault, Michael. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*, 16ª edición. México: Siglo XXI, 1989.
- Lamnek, Siegfried. *Teorías de la Criminalidad*, 3ª edición. México: Siglo XXI, 1987.
- Posner, Richard A. *El Análisis Económico del Derecho*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Taylor, I., P. Walton y J. Young. *Criminología Crítica*, 3ª edición. México: Siglo XXI, 1985.

⁷Richard Posner, *Análisis Económico del Derecho* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998), p. 215.